

ROTA: ¿QUIEN PAGA EL DESTROZO YANQUI?

ANTONIO RAMOS ESPEJO

"Rota, ¿dónde están tus huertos, tu melón, tus calabazas, tu tomate, tu sardía?"

"Tú, el más dulce de los puertos, que la fina arena enlaza al cuello de la bahía, dime, ¿dónde están tus huertos?"

"... ¿Cómo, a ti, la gaditana, más airosa y más juncal, te dicen Rota Oriental, Spain... Norteamericana?"

RAFAEL ALBERTI

AY, poeta, qué dolor! Los campesinos, ya viejos, llegaban a desfigurar sus cuerpos, doblados, de transportar agua con cubetas colgando de las caderas, para regar los huertos frente al Atlántico. Aquella tierra bien labrada les fue arrebatada para instalar una base militar (1). "¡Ay, poeta, bien lo ves!". Los pescadores se han arruinado, vendido sus barcos y ellos emigrado, porque un puerto, construido para la muerte, cegó el de los mariscadores. En cualquier momento, el peligro puede saltar y volar Rota y toda Andalucía con las armas nucleares de la base yanqui. En su puerta al Atlántico, Cádiz tiene la extraña presencia norteamericana: una ocupación imperialista desde hace veinticinco años. En la otra puerta al Mediterráneo, Gibraltar: la otra ocupación colonial de la tierra andaluza. "¿Qué van a hacer de tu mar? ¿Qué en tus campos van a hacerte? Un camino militar/un puerto para la muerte".

El Pentágono ha anunciado que ha comenzado ya, antes de lo previsto -15 de junio de 1979-, la desnuclearización de Rota. Desde 1964, el escuadrón número 16 de la NAVY ha mantenido once submarinos atómicos de misiles Polaris y Poseidon.

Si a un ministro de la Gobernación, de triste memoria, se le ocurrió subir el sueldo a la Guardia Civil cuando los andaluces reclamaron trabajo (no hace mucho, el gobernador civil de Granada envió guardias civiles a Cullar-Vega, en respuesta a las protestas de los vecinos que pedían un autobús), hace veinticinco años, cuando los andaluces seguían emigrando a Cataluña y pedían puestos de

trabajo, fábricas y tierras donde trabajar, al general Franco se le ocurrió montar una base militar en Rota para arruinar la economía de un pueblo agrícola y pesquero y dar a Andalucía el destino de colonia ocupada, de tierra bajo la amenaza del peligro atómico, de "puerto para la muerte".

A expensas del señor del dólar

Rota tiene una población que se acerca a los 25.000 habitan-

tes, que acomodar al trabajo de la base, al servicio de los bares y a estar a expensas del señor del dólar. La vida escandalosa del yanqui por los bares de señoritas, venidas de otras provincias por un puñado de dólares, ha decrecido, porque también la vida de derroche de los habitantes de la base ha sufrido un retroceso. Rota era antes de los únicos pueblos de Andalucía que apenas tenía paro por el trabajo en la base. Hoy, el número de parados asciende a 800 y la situación —¿qué será de Rota a partir de ahora, después de ha-



tes y se triplica en la temporada veraniega por el turismo. Unos 10.000 norteamericanos viven, en su mayor parte, dentro de la base, y otros en el pueblo, en barrios americanizados, con coches largos a las puertas de sus casas. Un tercio del término municipal (8.426 hectáreas, de la mejor tierra) está ocupado, y alumbrado, por la base americana. Unos tres mil trabajadores andaluces trabajan en su interior: 1.300 son de Rota y, el resto, de pueblos de los alrededores. La base alteró totalmente el sistema económico de los roteños. Arrebatado parte de su campo e inutilizado prácticamente el puerto pesquero, los habitantes de Rota se han teni-

do alterado su sistema económico?— es ya preocupante.

"Rota no es dueña de sus propios destinos"

El alcalde, Felipe Benítez Ruiz-Mateos, que luce en la solapa un escudo ucedé, tiene una frase muletilla cuando se le piden declaraciones. Y dice: "Rota no es dueña de sus propios destinos". Añade que "esto tiene que terminar", refiriéndose a la intranquilidad del pueblo ante las noticias de desmantelamiento total de la base. Dice que

comprende que Andalucía es la que paga el pato al haberse implantado aquí una base, que pone en peligro a sus habitantes, pero que en Rota si se van los americanos tienen que hacer algo para salvar su economía. "Directamente no hemos percibido ningún beneficio, salvo los puestos de trabajo. Los americanos ni siquiera pagan el impuesto de los cinco mil vehículos que circulan por las calles de Rota y que nos ha obligado a tener cuarenta guardias municipales. Si nos pagaran el impuesto de circulación, tendríamos una entrada de doce millones de pesetas anuales. Deberíamos tener algún tipo de compensación económica, pero no la tenemos. Los beneficios, aunque estamos de acuerdo con que estos temas de seguridad pertenecen al Estado, no llegan ni a Rota ni a Andalucía".

El alcalde dice que han pedido que les hagan obras en el

puerto pesquero, porque desde que construyeron la base, los pescadores de Rota tuvieron que vender sus barcos.

"Bailes, arrimes y meneos"

"En el cajón", que llaman a la prisión preventiva, duerme de vez en cuando un americano. Pero es preferible, según cuenta el señor Benítez Ruiz-Mateos, pasarlos en seguida a la base para evitarnos trámites burocráticos. Los sábados por la tarde, los bares del pueblo se llenan de jóvenes americanos. Son bares con futbolines, billares, dados y

(1) Cfr. TRIUNFO, número 763, 10 de septiembre de 1977: Un proceso colonial: Rota go home!, por Fernando González.



Arrebatado parte de su campo y prácticamente inutilizado el puerto pesquero (foto de la página contigua), los habitantes de Rota se han tenido que acomodar al trabajo de la base, al servicio de los bares y a un estar a expensas del señor del dólar.

señoritas. Abunda el 'porro', el alcohol y los escándalos. De pronto uno está tan tranquilo en un bar, un marine se asoma a la puerta al grito de "¡Guaaaa...!" y el dueño del bar que le dice: "¡Quillo, te estás enterando o qué!, ¿no? Bueno, que te lo digo en inglés", porque de vez en cuando se les olvida pagar. "Pero lo bueno que tienen es que se les dice '¡eh...!' y se acojonan en seguida".

En un bodegón popular, donde se come el pescado fresco y barato, se mezclan los carteles de "La saga del destape", Antonio Molina, Juanito Valderrama, el Betis, Adela Roja, con carteles militares americanos: "Are you the grass is greener? Think about it.-The marines want theit to stoy". Y sigue Rocío Jurado, carteles de toros de Ecija y más tetas del destape. El dueño ha estado diez años en Alemania y ahora sirve vinos y sardinas lo mismo a un joven jornalero, que se queja de cómo está el mundo de mal repartido, que al soldado americano. ¡Cuánto destape en este bar! Si lo viera aquel cura antiguo de Rota que prohibió que un hostel se siguiera llamando con nombre de Virgen porque daban fiestas y había "bailes, arrimes y meneos"...

No es una ganga trabajar en la base

"Pedí permiso para que me dejaran pasar por allí, que se corta camino, para llevar a mi mujer al médico. No me dejaron, aunque soy trabajador de la base. Sin embargo, si puede entrar un americano con dos putas", se quejaba un hombre en el puerto pesquero.

Para entrar a la base, con control de Guardia Civil y otro

de Policía norteamericana, se requiere un permiso especial. Dentro de la base, con aeropuertos, campos de golf, chalets, bares, el trabajador español sufre discriminación, cuenta uno de ellos. Los trabajadores españoles se rigen por las "Normas laborales especiales aplicables al personal civil de la Administración militar. Dependiente del Ministerio de Marina, que presta sus servicios en las facilidades concedidas a las Fuerzas de los Estados Unidos de Norteamérica". Protestan los trabajadores de no poder sindicarse. Dentro de las escalas laborales USA, de la 1 a la 15, los trabajadores españoles pertenecen a las escalas manuales, es decir, de la 1 a la 6. No pueden comprar allí ni siquiera un paquete de cigarrillos, ni beberse una cerveza en uno de los clubs (los hay de distintas categorías: de marines, cabos, sargentos, oficiales...).

Sólo una minoría de trabajadores, pertenecientes a las escalas 6 a 7, pueden entrar en el bar de los sargentos.

Trabajar en la base de Rota no es ninguna ganga, aunque en la práctica lo sea, porque no hay otras muchas posibilidades de elegir puestos de trabajo en la provincia de Cádiz. La nómina de un trabajador oscila alrededor de las 28.000 pesetas mensuales, con dos pagas extras; el peonaje de las escalas inferiores suele estar por debajo de esta cifra. No se paga la peligrosidad, salvo en algún caso especial. "Estamos trabajando en un polvorín. Ni siquiera nosotros sabemos el grave peligro que corremos. Bueno, pues además el trato es discriminatorio. Ellos, sin embargo, pueden circular por Rota, por nuestras calles, como si fueran los amos. Se han creído que somos esclavos. Y somos esclavos de los america-

nos", dice un camarero de la base.

La Sexta Flota, segunda etapa de una dominación

El día que un dirigente del Partido Comunista de España colocó la bandera roja en la sede de su partido, se formó un gran revuelo. Se consideró como una provocación al imperialismo americano. El PCE no dio en Rota ni un solo mitin, aunque fuera Alberti el candidato en la campaña del 15 de junio de 1977. Los comunistas de Rota quisieron tener expuesta la bandera roja en el balcón de su sitio, como expresión de un símbolo precisamente en Rota; pero les han recomendado de su mismo partido moderación. La bandera se ha guardado. No están tan mal vistos como el PCE por el poder yanqui los locales de las centrales sindicales (UGT, CC. OO. y USO), pero con la bandera del PCE parece que ha habido consenso para guardarla, aunque Alberti escribiera: "¿Pero tú duermes? Alerta/Te miro por la bahía/ sé que la estrella despierta/que despierta Andalucía".

Gibraltar y Rota. También Morón de la Frontera. "¡Ay, poeta, qué dolor!". Colonizados por todas partes. Los huertos, convertidos en caminos militares. ¿A dónde irán ahora los submarinos atómicos? Desde el puerto de Rota, los pocos pescadores que sobreviven miran al fondo, hacia el otro puerto de la muerte que a ellos les quitó su vida, sencilla y trabajadora, que no sabe ni de "Polaris", ni de "Poseidón", ni de la Sexta Flota, que será el segundo paso de esta dominación. ■



Para entrar en la base, con control de la Guardia Civil y otro de Policía norteamericana, se requiere un permiso especial.